

Ana Gómez Carmona*

El liderazgo en la democratización
sudafricana

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El liderazgo en la democratización sudafricana

Resumen:

Siendo el caso menos probable, Sudáfrica fue capaz de hacer frente al conflicto profundamente arraigado del *apartheid* y construir un nuevo sistema democrático. Pero crear un nuevo orden político en una sociedad tan dividida no resultó nada fácil. Distintas circunstancias impulsaron la transición; sin embargo, la clave de su éxito fue el liderazgo ejemplar de los dirigentes políticos. Este trabajo tiene como objetivo analizar las principales razones del proceso de democratización, así como subrayar el importante papel que el liderazgo desempeñó durante la transición de Sudáfrica.

Abstract:

Being the least likely case, South Africa was able to cope with the deep-rooted conflict of Apartheid and build a new democratic system. But creating a new political order in such a divided society was not easy at all. Different circumstances drove the transition; nevertheless the key to its success was the exemplary leadership of its political front-runners. This paper aims to analyse the main reasons of this democratization process as well as underline the important role of leadership during the South African transition.

Palabras clave: Sudáfrica, transición política, liderazgo, *apartheid*, desigualdad, sociedades divididas, elecciones 1994 y democracia.

Keywords: South Africa, political transition, leadership, apartheid, inequality, divided societies, elections of 1994 and democracy.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Liderazgo en las transiciones

A lo largo de la historia, los períodos de transición siempre han supuesto momentos críticos y de alta tensión, en los cuales el diálogo y las negociaciones han sido claves para llegar a transformar sociedades divididas que presentaban especiales dificultades de entendimiento. Caso ejemplar fue la transición española, liderada por Adolfo Suárez y el rey Juan Carlos I, que supieron encauzar la vida política y social de España desde una dictadura, surgida de la guerra civil, hasta la actual democracia, de la que se cumplen cuarenta años desde sus primeras elecciones ampliamente representativas.

Igualmente, Sudáfrica destaca por su modelo de transición desde el *apartheid* a la democracia y también sirve de ejemplo para otras sociedades enfrentadas por razones étnicas, raciales, ideológicas o religiosas. Este país muestra que una sociedad dividida puede potencialmente gestionar sus antagonismos de forma positiva reorientándolos desde el campo de batalla hacia el ámbito de las instituciones democráticas. Y así, la experiencia sudafricana manifiesta la importancia y valía de la negociación como vía para superar un conflicto de larga duración.¹

Queda patente el decisivo papel que ejerce el liderazgo en las etapas de transición; de hecho, los líderes son los responsables de las negociaciones, por eso las transiciones que resultan exitosas siempre están protagonizadas por grandes líderes, conocedores de las verdaderas necesidades del país y conquistadores de grandes acuerdos que facilitan el equilibrio político y social.

Un líder se distingue por su personalidad y es importante comprender la necesidad de buenos líderes para establecer y mantener las democracias, pues la ausencia de liderazgo supone una gran amenaza, sobre todo en el caso de las democracias débiles, ya que en las democracias consolidadas, como las occidentales, las urnas se encargan de cambiar unos líderes por otros.

¹ TIMOTHY D.SISK, *Democratization in South Africa. The elusive contract*, Princeton University Press, 1960, ch. *At least likely case*

En Sudáfrica, sobresale la fortaleza y liderazgo de Nelson Mandela, quien hacía suyo el verso: «No importa cuán estrecho sea el camino, cuán cargada de castigos la sentencia, yo soy el amo de mi destino: soy el capitán de mi alma»².

Apartheid

Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente elegido democráticamente en 1994, coincidiendo con el fin oficial del Gobierno de la minoría blanca, también conocido como *apartheid*, que en la lengua de los antiguos descendientes de holandeses, el afrikáans, significa separación. Fue un sistema de segregación racial que gobernó casi 50 años, desde 1948 hasta 1994, y estuvo especialmente destinado a proteger el dominio de los blancos sudafricanos sobre el resto de la población.

El origen del *apartheid* se halla en la etapa del colonialismo holandés y británico, cuando los derechos de los africanos negros nativos se fueron dejando de lado y más tarde, a partir de 1948, estos derechos se vieron vulnerados con la llegada al Gobierno del radical Partido Nacionalista y la instauración del nuevo régimen que supuso la implantación progresiva de numerosas leyes favorecedoras de la separación. Durante ese tiempo los negros se vieron obligados, en todo momento, a llevar permisos de identificación; las instalaciones públicas estaban separadas para uso de blancos y no blancos; se prohibieron los matrimonios mixtos...y las personas fueron clasificadas en 4 categorías raciales (blanca, negra, asiática y mestiza) viviendo todos separados en diferentes áreas residenciales. Los afrikáners desarrollaron la noción de nacionalidad sobre una tierra, Sudáfrica, que afirmaban pertenecerles con derecho a gobernarla y con el convencimiento de superioridad de la raza blanca, minoritaria, sobre la raza negra, mayoritaria.

Detrás de este sistema segregacionista, también hubo razones económicas que lo impulsaron: se necesitaba mano de obra barata para el trabajo en las minas de oro y diamantes; por ello, los gestores de minas tuvieron una gran participación en las políticas del *apartheid*, ya que sus ganancias dependían de mantenimiento de salarios bajos a los trabajadores negros. Consecuentemente, hubo movimientos de protesta hacia las leyes

² INVICTUS. Poema de William Ernest Henley que Mandela se recitaba a sí mismo en el tiempo de su encarcelamiento

inhumanas del *apartheid* y de esta lucha surgieron líderes, como Nelson Mandela, que ayudarían a poner punto final al sistema.

Democratización en sociedades divididas

En el ámbito de la ciencia política contemporánea, los conflictos de las sociedades profundamente divididas se analizan en términos de divisiones. ¿Cuáles son las variables que separan una sociedad? Las causas de los conflictos varían dependiendo de cada caso, pero incluyen, casi inevitablemente, una combinación compleja de discriminación nacionalista, étnica, racial, intolerancia religiosa y de clase creando profundas divisiones. Sin embargo, es importante distinguir entre las sociedades multiétnicas y las sociedades profundamente divididas. Muchas sociedades, incluyendo el caso de EE.UU, son multiétnicas pero no experimentan los profundos conflictos de Sudáfrica.³ Por tanto, la presencia de diferencias entre la población de un país y la coexistencia de varias razas no es la razón del conflicto. El problema surge cuando alguno de estos grupos no está representado políticamente y sus intereses y necesidades son silenciados; en esta situación es más probable que el conflicto se dé.

Sociedades divididas

Son dos los principales factores que convierten a Sudáfrica en una de las sociedades más divididas del siglo XX: la separación racial y la minoría blanca en el poder. En primer lugar, el país quedó clasificado racialmente durante el *apartheid* donde los blancos tenían privilegios y el resto vivían en peores condiciones. Y en segundo lugar, la minoría rica y blanca dominaba sobre la mayoría empobrecida. Esta minoría blanca formaba el Estado y creaba grandes diferencias económicas entre unos grupos raciales y otros.

³ TIMOTHY D.SISK, op. cit., ch, *The politics of divided societies*

Separación racial

Sudáfrica es la única sociedad en la que cada uno de sus miembros ha sido legalmente registrado por raza y etnia, debido a que el *apartheid* organizó el Estado y la sociedad según identidades rígidamente impuestas. Esta clasificación racial es la principal razón de conflicto ya que excluía a los sudafricanos negros del poder político, social y económico. Entre los cuatro tipos de raza que se diferenciaron, los negros fueron los más discriminados ya que se ignoraban sus derechos y no se les consideraba ciudadanos. Además, dicha clasificación racial fue la base para la limitación en la participación política: los negros fueron apartados de las instituciones representativas y, a pesar de que desde 1910 se celebraron elecciones regularmente, a ellos no se les permitía votar. De esta manera, el poder político permaneció únicamente en manos de los blancos, pues los ciudadanos de color y los asiáticos también eran considerados inferiores. Por lo tanto, la raza ha sido una cuestión muy importante en la historia y política y en la legislación de Sudáfrica. Durante el apogeo del *apartheid*, la Ley de Registro de la Población determinaba dónde se podía vivir, trabajar, aprender, casarse o incluso nadar en la playa, según la raza a la que se pertenecía. Por otra parte, hubo quienes se opusieron a esta clasificación desde el inicio en 1950 y anunciaron que sería un grave error que conduciría a Suráfrica a un conflicto violento. Trágicamente, el resultado fue como se predijo.

En febrero de 1991, el presidente FW de Klerk empezó a desmantelar el *apartheid* y anunció que la clasificación racial y la legislación segregacionista sería derogada a corto plazo: «los libros estatutarios sudafricanos quedarán desprovistos, dentro de meses, de los restos de la legislación racialmente discriminatoria»⁴.

La identidad racial impuesta en Sudáfrica también estuvo entretejida en la base constitucional del Estado. Incluso en la constitución reformista de 1984, la clasificación racial siguió siendo el principio fundamental sobre el que se construyó la política. El artículo 52 hacía referencia directa a la Ley de Registro de la Población y especificaba que el sistema tricameral representaba a los blancos y a los grupos de población de color y asiáticos, sin embargo, los negros estaban totalmente excluidos del sistema. Como la discriminación racial fue institucionalizada en toda la estructura política y social del país,

⁴ TIMOTHY D.SISK, op. cit., ch. *South Africa in transition*

el fin del *apartheid* implicó no solo el nacimiento de una nueva constitución para Sudáfrica, sino también la creación un nuevo conjunto de instituciones políticas que ayudaran a reconstruir el país.

Minoría blanca en el poder

Otra razón por la que Sudáfrica ha sido considerada como una sociedad dividida es el dominio de una minoría relativamente baja sobre una mayoría empobrecida provocando una gran desigualdad social⁵. Este factor, la utilización del Estado por parte de la minoría blanca para promover la exclusión racial y la desigualdad socioeconómica son las principales causas de conflicto.

El acceso al poder político permitió a los blancos utilizar el Estado para ganar ascendencia económica. Con una marcada correlación, las personas que pertenecían a la clase política eran las que más dinero ganaban quedando dividida la sociedad no solo por razas sino también por nivel económico. Así, los blancos tenían el control del Gobierno y la economía mientras que los negros no tenían derechos⁶. La influencia de las clases sociales altas sobre la economía se veía reflejada en el acceso a los puestos de trabajo en las fábricas, las minas o en la administración pública y en las distorsionadas políticas de precios y salarios. Por tanto, el conflicto del *apartheid* fue también incentivado por la diferenciación de clases que a su vez estuvo reforzada por estructuras racialmente excluyentes. La política entrelazada de raza y clase no puede ser ignorada en ningún análisis del conflicto sudafricano.

⁵ TIMOTHY D.SISK, *op. cit.*, ch. *Democratization in divided societies*

⁶ TABLA: Racial Distribution of Income in South Africa, 1985. TIMOTHY D.SISK, *op. cit.* ch. *Democratization in divided societies*

Racial Distribution of Income in South Africa, 1985^a

	Income Class						Percentage of Total Personal Income
	\$0–2,999 (%)	\$3,000– 4,999 (%)	\$5,000– 7,999 (%)	\$8,000– 10,499 (%)	\$10,500– 15,999 (%)	\$16,000+ (%)	
African	38	2	18	8	5	5	24.9
Asian	5	8	14	13	18	42	3.0
Coloured	26	22	19	7	12	14	7.2
White	2	1	2	2	10	83	64.9

Source Adapted from McGrath 1990 95 Percentage of total personal income data from Dostal 1990 610

^aExcluding African households in white-controlled nonmetropolitan areas (i.e., white towns and white farms)

La magnitud de la desigualdad económica en Sudáfrica ha sido muy alta. Economistas del FMI calcularon que el coeficiente de Gini⁷ era de 0,48 en 1987⁸. La desigualdad aumenta cuando se considera la distribución de la renta según los criterios raciales. La tabla muestra que dentro de la raza blanca el 83 % ganaba 16,000+ rands en 1985 frente al solo 5 % de los negros⁹. Por tanto, los datos no solamente apuntan a niveles extremos de desigualdad entre grupos raciales sino también a la distribución según la raza. En cuanto a los otros grupos, asiáticos y de color, los datos son más favorables con un 42 % y un 14 %, aun así también son datos discriminatorios y diferenciadores en relación con la raza blanca.

Los objetivos de los Gobiernos desde la década de 1920, y especialmente desde que el Partido Nacional llegó al poder, han sido eliminar la clase pobre blanca y para ello se fijó un ingreso mínimo a costa de los bajos salarios de los negros. Así, la tabla muestra que, mientras el 38 % de los negros son muy pobres, solo el 2 % de los blancos pertenecen a este grupo. Este tipo de medidas son las que generan una mayor desigualdad en el país porque a mayor concentración de personas en la parte inferior aumenta la desigualdad según el coeficiente de Gini¹⁰. Pero la desigualdad y conflictos económicos no iban a acabarse con el fin del *apartheid*. Para que Sudáfrica resuelva sus conflictos

⁷ Medida económica que sirve para calcular la desigualdad de ingresos que existe entre los ciudadanos de un país. Se encuentra entre 0 y 1, siendo cero la máxima igualdad (todos los ciudadanos tienen los mismos ingresos) y 1 la máxima desigualdad (todos los ingresos los tiene un solo ciudadano).

⁸ Datos del Fondo Monetario Internacional, 1987

⁹ TIMOTHY D. SISK, *op. cit.*, ch. *Democratization in divided societies*

¹⁰ Lewis 1990, 41; *Democratization in South Africa, op.cit.*

de clases será necesario crear un nuevo sistema político que luche para reducir la desigualdad del país y que las diferencias sobre empleo, salud, educación, vivienda, nutrición y bienes públicos y privados sean equitativa y justamente repartidas entre los sudafricanos. Por tanto, la raza no es la única causa de división social en Sudáfrica, también lo son las leyes excluyentes y la distribución desigual de la económica y del poder político.

Proceso de negociación

En esta situación de división y desigualdad, ¿es posible un régimen democrático? La democratización de un país puede ser iniciada de diferentes maneras. En primer lugar, la democracia puede imponerse o ser garantizada por un actor externo. En segundo lugar, una transición puede ocurrir cuando el régimen se derrumba o es derrocado violentamente. Paradójicamente, la evidencia apunta a la hipótesis de que la democracia es más difícil de consolidar desde transiciones de este tipo porque instituciones sociales dispares no son capaces de ponerse de acuerdo sobre las posibles alternativas. En tercer lugar, se alcanza cuando un régimen en el poder construye nuevas normas institucionales que democratizan sin poner en peligro el equilibrio y el orden futuro. Por último, las transiciones democráticas se producen cuando llegan al poder liberalizadores que negocian con la oposición¹¹. El cuarto tipo de transición es el que se dio en el caso de Sudáfrica. Debido a la naturaleza intensa de los conflictos en las sociedades divididas, las transiciones a la democracia son poco probable que ocurran a menos que sean transiciones basadas en la negociación¹².

A finales de la década de 1980 era cada vez más evidente para la dirección del Partido Nacional, que el statu quo ya dejaba de ser estable y la situación se les escapaba de las manos. De esta manera, FW de Klerk en 1989 permitió que se llevaran a cabo acuerdos para conseguir la transición de un régimen dominado por la minoría blanca hacia la democracia. Esta situación coincidió con un cambio en el statu quo regional alcanzado con el fin de la guerra en la frontera de Namibia, así como, a nivel internacional, con el desplome simultáneo de la Guerra Fría y la Unión Soviética. A los pocos meses Nelson

¹¹ TIMOTHY D.SISK, op. cit., ch. *Democratization in divided societies*

¹² GREG MILLS, *From districts six to nine: managing South Africa's many fault lines*. The Brenthurst foundation.

Mandela fue liberado y también entonces dejó de estar prohibido el Congreso Nacional Africano (ANC).¹³ Para que las negociaciones fueran satisfactorias era necesario que ambas partes dialogaran, hicieran sacrificios y cedieran en ciertos puntos para llegar a un acuerdo. Los dos protagonistas principales de la transición sudafricana fueron el Partido Nacional y el Congreso Nacional Africano.

A medida que el régimen del *apartheid* entró en declive, los principales actores de cada una de las partes llegaron a la conclusión de que los beneficios de una negociación eran mayores que el coste de seguir con la confrontación en un ambiente sin reglas comunes. De esta manera, todos empezaron a trabajar hacia la creación de un conjunto de instituciones para gobernar una futura sociedad común y democrática. Una vez considerada la necesidad de pactar, entre las élites de los partidos políticos se planteó qué tipo de reglas debían reemplazar al autoritarismo y así, poco a poco, la situación evolucionó gracias a la interacción de dichos partidos políticos que se comprometieron a alcanzar un acuerdo.

La *teoría institucional* explica esta evolución donde las preferencias de ambos partidos, NP y ACN, convergen y avanzan hacia un conjunto de instituciones democráticas justas, según la historia, la ideología, los intereses y el poder de cada partido, así como los efectos de la interacción estratégica¹⁴. Las posiciones moderadas de los partidos comenzaron a aproximarse a un amplio contrato social multifacético, donde acordaban concordancia entre los diversos pueblos, los grupos sociales, los líderes, los partidarios políticos y los ciudadanos.

Timothy Sisk, profesor de la Universidad de Denver, resume en siete pasos el proceso de elaboración de normas para la transición hacia la democracia en Sudáfrica. Uniendo cada paso del proceso de democratización surgen las reglas del nuevo juego político. Con la evolución de la sociedad, los cánones del *apartheid* se descartaron y la definición de lo que debía reemplazar a las viejas reglas captó la atención de todos los principales actores políticos. Sin embargo, se ha demostrado que este cambio ha sido un proceso complejo y dinámico; las fases son exigentes, están causalmente relacionadas y a veces

¹³ GREG MILLS, . "On the fault line". The Brenthurst foundation. Ch. *Avoiding a catastrophe*

¹⁴ Teoría institucional: análisis del papel que juegan las instituciones en el desarrollo social y económico, y la importancia que tienen las instituciones en la conformación del marco regulatorio en donde participan los agentes económicos de un país.

pueden superponerse. En cada uno de los siete pasos del proceso de democratización es necesario que los actores políticos evalúen las posibles alternativas que pueden elegir para establecer las futuras reglas.

1. «La estructura del *apartheid* decayó»¹⁵. El primer paso en la transición es la erosión de la antigua estructura y de sus reglas. De nuevo, la teoría institucional explica que el régimen del *apartheid* al sufrir declive diera paso a la reforma del sistema mediante la negociación¹⁶.

2. Ambas partes se encontraban en una situación débil y de estancamiento donde ninguna de las dos era capaz de imponer sus normas sobre la otra¹⁷. Durante la década de 1980, cada uno de los bandos intentaba establecer sus reglas, pero cuando esta situación dejó de ser sostenible, se abrieron las puertas hacia la democratización del país.

3. Entonces, ambas partes decidieron poner fin al estancamiento a través de la negociación, formulando un nuevo conjunto de principios comunes¹⁸. Este es un punto crítico en el proceso porque ambas partes de la sociedad dividida se juntan para escribir de forma conjunta las reglas, suceso que en Sudáfrica solo fue posible por la coincidencia de factores estructurales y precipitantes que se dieron en aquel momento histórico.

4. Antes de escribir el nuevo bloque de normas, desarrollaron una fase preliminar para negociar e intercambiar opiniones sobre dichas normas entre ambos partidos involucrados en el proceso de negociación¹⁹. En Sudáfrica la evolución del proceso de negociación revela cómo el nuevo conjunto de estructuras institucionales surgió del diálogo. Aunque, en cada momento de la fase de negociación preliminar, las instituciones elegidas por los propios actores políticos mantienen el proceso de pasar por un difícil período de incertidumbre.

^{15;15;16;17;18;19;20;21} Siete pasos para el proceso de democratización en Sudáfrica por TIMOTHY D.SISK

5. Las partes empiezan a establecer provisionalmente las nuevas normas que van acordando y estas sirven de guía durante el proceso de transición²⁰. Es decir, se trata de normas provisionales que luego administrarán el nuevo orden que se estaba negociando.

6. Las partes deben negociar las nuevas reglas del juego político y su aplicación, es decir, la estructura de las instituciones del nuevo Estado de la democracia posterior al *apartheid*²¹. Ellos diseñaron un conjunto de instituciones democráticas, que se manifiesta en la redacción de una nueva Constitución que se supone más o menos permanente.

7. Por último, la aplicación de las nuevas normas debe ser negociada y el nuevo régimen debe ser inaugurado²². Legitimar el acuerdo alcanzado culmina el proceso, y es fundamental para el éxito de su aplicación.

A finales de 1993, Sudáfrica había completado con éxito cinco de los siete pasos de la transición hacia la democracia y en 1994 con las primeras elecciones democráticas, sin restricciones raciales, empezó propiamente la democracia sudafricana.

Además, en el análisis del proceso de democratización hay que recordar que internacionalmente a finales de los años 80 y principios de los 90 se consideraba que Sudáfrica de ninguna manera iba a salir de la situación de estancamiento. Sorprendentemente, a pesar de la magnitud de sus diferencias llegó un momento en el que triunfó la teoría institucional. Ambas partes de la sociedad dividida se sentaron a negociar para cooperar y coexistir. Esta es la clave de que empezara una transición hacia la democracia y de que la situación no empeorase. Este factor sería fundamental en otras sociedades divididas, como en Oriente Medio, donde los líderes de los movimientos todavía no han llegado al punto de comprender que dejando a un lado la violencia y dialogando, respetando y escuchando a un oponente se puede llegar a una solución que beneficie a ambas partes.

Sudáfrica se fijó el objetivo de construir una nueva sociedad sobre la base de la reconciliación política. Esta situación era beneficiosa para ambas partes del acuerdo. Se incluyó en este proceso democrático, la participación en las elecciones y el ingrediente clave para muchos sudafricanos que fue la Comisión de la Verdad y Reconciliación de

Sudafrica, (*South African Truth and Reconciliation Commission*, TRC por sus siglas en inglés), cuya misión era investigar e informar de las principales causas y consecuencias de la represión durante el *apartheid*²³. Esto dio lugar a una transición que añadía la amnistía para los autores de los crímenes que confesaran sus actos. Ese fue un momento de transición para Sudáfrica. Con el fin de pasar de un pasado opresivo al comienzo de la democracia, porque un requisito importante para vivir en una democracia es reconocer lo que pasó en vez de negarlo, para así mejorar.

La democracia sudafricana

A pesar de la creciente dominación de las cuestiones económicas en la discusión nacional de Sudáfrica, el legado histórico del *apartheid* todavía ocupa un lugar prominente y potente en la política del país. Ciertamente, el país tiene una pobreza extrema. De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano de 2009 del PNUD²⁴, Sudáfrica ocupa el puesto 129 de 182 países por pobreza humana y de ingresos, con casi el 43 por ciento de la población sudafricana viviendo con menos de dos dólares al día entre 2000 y 2007²⁵.

Pero después del *apartheid* las líneas de división ya no son solo la raza sino que han pasado a ser también las clases y las políticas²⁶. El país vivió un gran auge en la década de los 90 con el principio de la democracia y el mandato del presidente Mandela. Sin embargo, la democracia no ha sido la solución a todos los problemas de Sudáfrica. El legado del *apartheid* persiste en la sociedad y el actual Gobierno por parte del ANC con el presidente Jacob Zuma no está tomando las medidas adecuadas para reducir las divisiones económicas y de clases. La corrupción es muy alta y el ANC está perdiendo la confianza de los ciudadanos. En la actual democracia sudafricana conviven las diferencias pero la situación no es buena. Persiste la exclusión social, la xenofobia y la discriminación. Algunas de las medidas del Gobierno, como el EEN²⁷ africano,

²³ M. Freeman, *Truth Commissions and Procedural Fairness*, Cambridge (Mass.), Cambridge University Press, 2006.

²⁴ Datos: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2009

^{25;27} GREG MILLS, op. cit., ch. *South Africa Post-Apartheid Make-Up*

²⁷ EEN: Empoderamiento Económico Negro

desfavorecen a los blancos que además tienen que pagar grandes cantidades de impuestos lo que parece generar más división en la sociedad.

Conclusión

La transición en Sudáfrica desde el *apartheid* a la convivencia democrática supuso un gran logro pero actualmente el sistema afronta numerosos y grandes desafíos para desarrollarse y mejorar. El futuro es difícil e incierto y, al igual que el final del *apartheid* fue algo inesperado, no se puede predecir cómo se va a desarrollar la democracia actual. Una cosa está clara, para que el país crezca son necesarias las prácticas políticas que caracterizaron las negociaciones de la transición sudafricana. Si los futuros líderes sudafricanos son capaces de ejercer ese tipo de responsabilidad y liderazgo, la sociedad arcoíris tendrá grandes posibilidades de progresar.

i

Ana Gómez Carmona*
Economía + Leadership & Governance
Universidad de Navarra

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.